

ADHESION AL HOMENAJE DE HOY DE LOS ESCRITORES EN EL SOLIS

Bartolomé Hidalgo Poeta Gauchesco y Revolucionario

Poesía gaucha y poesía gauchesca

Hoy jueves, a las 19, en el Solís, se realiza el homenaje a Bartolomé Hidalgo, organizado por la Sociedad de Escritores del Uruguay, con motivo del 175º aniversario del nacimiento del primer poeta oriental.

El acto incluirá una serie de piezas oratorias de los escritores Alberto Zumalde y Roberto Ibáñez; poemas de Alvaro Figueredo, Juan Cunha y Amanda Berenguer; interpretaciones del compositor y guitarrista Daniel Viglietti y del conjunto folklórico "Los Carreteros".

El elenco de la Comedia Nacional (Alberto Candéau, García Barca y Wagner Mautone) interpretará el unipersonal "Sentimiento de un patriota", el "Diálogo patriótico interesante" y el "Nuevo diálogo patriótico".

Adhiriendo al homenaje, ACCION publica esta nota expresamente escrita por Daniel Vidart.

Bartolomé Hidalgo inaugura la poesía gauchesca en el Río de la Plata movido por un imperativo histórico. Tenía ante sí el dilema de expresar su pensamiento revolucionario, que se inspiraba en el ideario artiguista de austeridad y radicalismo democráticos, y de ser a la par comprendido por la innominada multitud de las montoneras rurales y de los arrabales urbanos. No podía dirigirse al desemparado pueblo de América en el lenguaje llamado impropriadamente "culto" —todo hombre por el hecho de vivir en sociedad posee una cultura—, que utilizaban con preciosismo despistado las élites intelectuales de su tiempo. La materia poética que manejaba el neoclasicismo trasplantado a nuestras costas estaba a distancias astronómicas de la mentalidad del criollo, rebarbarizado por el medio físico, marginalizado por el sistema económico, segregado de la docencia bauxística de Europa por el imperio del puro espacio, condenado a la soledad por la penuria demográfica y la escala planetaria de las distancias.

El mismo Hidalgo, en determinado momento de su carrera poética, escribió poemas como éste:

¿Qué mano angelical en mis oídos
derrama generosa su dulzura?
¿Quién embargando, oh dioses, mis sentidos
su canto lleva a la celeste altura
y roba la armonía de las aves?
Con trinos suaves,
en plectros de oro,
etc., etc.

Repetía así en un salón portefio, quizá obligado por la fuerza de las circunstancias y las personas, anteriores fórmulas utilizadas en sus inicios montevideseos, que pronto abandonó por inoportunas y gratuitas.

¡Cuánto más auténtico es su verso cuando expresa!:

Cielo, los Reyes de España
La p... que eran traviesos.
Nos cristianaban al grito
Y nos robaban los pesos.

Y en la "Relación del gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano", la inocente zafaduría campera irrumpe con acierto y gracia:

Con poncho y todo monté
Y en cuanto me lo largaron
Al infierno me tiró
Y sin poder remediarlo
(Perdonando el mal estilo)
Me pegué tan gran culicazo,
Que si allí tengo narices
Quedo para siempre fiato...

Cualquiera de estos dos fragmentos, que el lector acostumbrado a la fraseología voluntariamente soez de la nouvelle vague contemporánea leerá sin sonrojos, dista mucho de la forzada "cultilatiniparla" del neoclasicismo y gana en vigor,

en vulgaridad exacta, lo que puede haber perdido en aseo formal e hipocresía temática.

Lo poesía gauchesca, creada por Hidalgo sin duda alguna, ya que los antecedentes de Maziel y Godoy no son ni siquiera un boceto de la misma, nace como una poesía comprometida. Se vivía el instante de la ruptura con la dominación europea. El Río de la Plata cobraba conciencia de su lucha sin haber logrado todavía una ideología unánimemente compartida por todas las clases sociales en pugna con la Colonia, y sobre la marcha, en la descarnada coyuntura revolucionaria, edificaba épicaamente sus escalas de valres. Para cantar ese amanecer histórico y estimular el esfuerzo de los combatientes criollos había que buscar una poesía directa, funcional, familiarmente articulada en la juvenil tradición americana, fácilmente comprensible por sus destinatarios inmediatos. El pueblo rioplatense en armas constituía, en sí y por sí, una dramática instancia creadora que no podía desaprovechar la poesía y necesitaba, implícitamente, una voz que iluminara su hazaña colectiva y celebrara su denuedo cotidiano.

Hidalgo comprendió con veloz y felicísima intuición el llamado de la historia. Tenía a mano para dirigirse a los "mozos amargos" de la revolución liberadora, un instrumento apto,

a flor de realidades: el propio lenguaje del criollo, rico en giros, pleno de picardía, mimetizado con el medio social donde desenvolvía su madeja de connotaciones y en ese instante, potenciado por la acción guerrera. Del viejo romancero español habían sobrevivido, sembrados a los cuatro vientos como los "panaderos" del cardo de Castilla, los vestigios ilustres de una poesía popular, sagaz en sus metáforas, valiente en su orfandad lírica, meritoria en su axiología y su graficismo. Las coplas de los payadores y el folklore cimarrón surgido en los fogones y las enramadas eran el único patrimonio artístico que restañaba las carencias de una humanidad esencial, recreada por una naturaleza plenaria, atomizada por el agobio de la geografía, desposeída por los amos peninsulares que se repartían los campos y se amurallaban en las ciudades.

Nuestro Hidalgo descubre entonces, o vuelve a descubrir en el flujo y reflujo de los renacimientos culturales, la potencia cifrada y el caudal espontáneo del genio popular. Perc en su condición de hombre urbano emancipado del horizonte limitador del pago y consciente de la distancia que media entre la crónica y la historia, conferirá a su poesía un objetivo, la hará servidora de un ideal:

Si perdiésemos la acción
Ya sabemos nuestra suerte
Y pues juramos ser libres,
O LIBERTAD O LA MUERTE

Las coplas del gaucho exaltaban el brillo del minuto fugaz. En ellas se comentaban los hechos cotidianos o se daba rienda suelta a los sentimientos nacidos del amor o del odio. Acompañado por su tiple, el cantor describía los lujos de la doma, las peleas memorables, los mañenos del infiel, el incendio de los pajonales, el empaque de los caudillos. Y cuando dos payadores se trenzaban en largos contrapuntos a veces (Pasa a la página 6.)

Homenaje a Bartolomé Hidalgo

(Viene de la página 7.)

se evadían del menudo mundillo lugareño e incursionaban, con torpeza o con acierto pero siempre con solemnidad, en el metamundo de la ontología —el ser, el existir, el trascender— o en la consustancial angustia de la criatura humana.

A Hidalgo no le costó reconocer que su mensaje revolucionario, para ser inteligible, tenía que expresarse en el lenguaje de los cantores populares. Pero no podía ni debía decir las mismas cosas. No era Hidalgo, en primer lugar, un gaucho. Al campo, en puridad, lo conocía de segunda mano. Ignoraba la prolija terminología de las faenas rurales. En ocasiones decretaba que sus personajes encerraran tropillas y recogieran rodeos, error que no le perdonó la crítica enconada que en todos los terrenos le hizo el malogrado y talentoso Ing. Coni a la personalidad del gaucho y a la poesía de los gauchescos. Estos desaciertos menores no invalidan, sino que confirman, el designio y el origen de su obra. Hidalgo había nacido en la ciudad y su espíritu urbano, secularizado y racionalizado, escogía deliberadamente un vehículo poético e ideológico para proyectarse sobre toda la nascente nación. Y así surge la poesía gauchesca o el género gauchipolítico, como dijo Sarmiento simplificando en una fórmula limitadora lo que la poesía gauchesca, inicialmente, pretendía realizar.

La poesía gaucha era inmediata, intuitiva, espontánea, descriptiva. La poesía gauchesca, en cambio, nace como un fenómeno literario mediatizado por la revolución emancipadora de América. Posee un designio didáctico y está animada por el propósito de dar normas, de exaltar o denigrar conductas, de condenar sistemas económico-sociales, de ejemplificar nuevos estilos de convivencia humana. No es la poesía gauchesca un mero lujo, una simple corazonada del ingenio. Brota bajo el signo del compromiso, teñida por una praxis violenta y por un ethos renovador. Es la poesía del deber ser antes que la del ser; es la poesía de la acción y de la pasión antes que la de la contemplación. Posee la virtualidad de un manifiesto. O mejor es un estricto manifiesto, históricamente determinado y conscientemente emitido. Los gauchescos posteriores procurarán acercarla al plano descriptivo de los antiguos payadores. Pero Hidalgo quiso que fuera, como las lanzas y las balas, un arma más en el combate del Río de la Plata contra los imperialismos de España y Portugal. Y por cierto que pudo lograrlo.

DANIEL VIDART